

Retos para el Futuro:

Población y Desarrollo

Blanca Ruth Esponda
Diputada Federal, Fracción Parlamentaria PRI

En México está surgiendo un fuerte interés a nivel individual y social por aspectos como el de la planificación familiar, la salud de los niños, la ocurrencia del embarazo en condiciones seguras o la interacción que existe entre la pobreza y el deterioro ecológico.

La transformación del mundo ha traído consigo también la modificación de las cuestiones que más preocupan a la humanidad. Puede advertirse que los asuntos estrictamente económicos se ven ahora acompañados de otros, cuya naturaleza aun cuando incide, no está directamente vinculada al proceso productivo, como es el caso de la ecología y del fenómeno poblacional, entre otros. Respecto al último, al igual que en el mundo, en México está surgiendo un fuerte interés a nivel individual y social por aspectos como el de la planificación familiar, la salud de los niños, la ocurrencia del embarazo en condiciones seguras o la interacción que existe entre la pobreza y el deterioro ecológico, por ejemplo. Esto ha traído como consecuencia que se estén analizando con mayor profundidad los fenómenos poblacionales y su vinculación con el desarrollo. Se trata de una indisoluble vinculación, que debe ser considerada en el modelo de desarrollo y en la elaboración de las distintas políticas públicas.

Efectivamente, la población y el desarrollo son asuntos públicos estrecha-

mente vinculados. La estructura de edades, las tasas de mortalidad, la natalidad, la distribución territorial, las tendencias de consumo y la participación en los esfuerzos de desarrollo son algunas de sus más claras expresiones que le imponen al país retos de gran dimensión pero le abren también nuevos horizontes, a partir de su tratamiento integral. La Cámara de Diputados está inmersa en el análisis y la atención de estos fenómenos. A través del Grupo Parlamentario Interamericano, promueve el intercambio de experiencias y de búsqueda de alternativas de solución que están emprendiendo prácticamente todas las naciones del orbe. Ello permite que se

La población y el desarrollo son asuntos públicos estrechamente vinculados. La estructura de edades, las tasas de mortalidad, la natalidad, la distribución territorial, las tendencias de consumo y la participación en los esfuerzos de desarrollo son algunas de sus más claras expresiones que le imponen al país retos de gran dimensión.



revise y se actualice la política de población que en nuestro país lleva ya varias décadas.

Estamos lejos de la sociedad de apenas poco más de diez millones de habitantes al término de la Revolución Mexicana. Somos una nación con más de ochenta millones de habitantes y para el año 2000 rebasaremos la cifra de 100 millones. A pesar de los esfuerzos por reducir la tasa de crecimiento poblacional aún sigue siendo muy elevada, situada en 1.9% anual, por arriba de los índices de las naciones en desarrollo y de varios de los países en vías de desarrollo, como Uruguay, cuyas tasas son menores al 1%. La política poblacional del Gobierno de la República busca reducirla al 1% a fin de siglo, lo que constituye un factor determinante para alcanzar muchas de las metas que nos

En una sociedad urbana predomina la contaminación, la delincuencia, la marginalidad social, la carencia de servicios esenciales, así como la exigencia de nuevas presiones para la planeación, los programas y las inversiones públicas y privadas.

hemos propuesto en materia económica y social.

Pero no son sólo los aspectos estadísticos y tradicionales de esta materia los que le interesan al país. Hay factores derivados de la complejidad del fenómeno poblacional que están adquiriendo creciente importancia. Destaca el resultado de los esfuerzos por el desarrollo realizados en las últimas décadas, que han tenido como efecto la expansión del número y la distribución poblacional así como de las actividades productivas pre-valetientes. Se está dando aceleradamente un crecimiento fundamentalmente urbano que se caracteriza, entre otras cosas, por el paso a una economía de carácter terciario, el surgimiento de otras grandes ciudades, además del Distrito Federal, la disminución del analfabetismo y la distribución en el territorio, de modo que ahora sólo el 26% de la población vive en áreas rurales. Todo ello modifica las demandas sociales y los factores del desarrollo. En una sociedad urbana predomina la contaminación, la delincuencia, la marginalidad social, la carencia de servicios esenciales, así como la exigencia de nuevas condiciones educativas, culturales y laborales. Estas son nuevas presiones para la planeación, los programas

y las inversiones públicas y privadas.

Esto introducirá cambios radicales en los procesos de administración y planeación, dotación de servicios esenciales e infraestructura, con estabilidad social y económica. El problema exige respuestas políticas, legislativas, presupuestales, infraestructurales y también la elevación de la conciencia social para cuestiones como la paternidad responsable o el cuidado de los recursos naturales, entre otras.

A la Cámara de Diputados, como órgano representativo de la sociedad, le corresponde un activo papel en el diseño de las políticas y estrategias que logren armonizar los fenómenos de la población y el desarrollo en los próximos años, para asegurar una nación productiva, justa y equilibrada.

El problema exige respuestas políticas, legislativas, presupuestales, infraestructurales y también la elevación de la conciencia social para cuestiones como la paternidad responsable o el cuidado de los recursos naturales, entre otras.

